

CAPITULO XXVI.

ARGUMENTO.

Sentido Job de que Bildad hiciese, como parte propia suya, la defensa de la divina justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todo poderoso y sabio: y con esta ocasión alaba Job el divino poder, y le engrandece por muy gallarda manera.

1. *Y respondió Job y dijo:*
2. *A quién ayudaste? á quien no tiene fuerza? salvaste brazo no fuerte?*
3. *A quién aconsejaste? á quien no tiene ciencia? y manifestaste tu mucho saber?*
4. *A quién enseñaste palabras? al que fabricó tu resuello?*
5. *Ves, los gigantes gimen so la agua, y los que moran con ellos.*
6. *El infierno descubierto á su cara, y no tiene velo la perdición.*
7. *Extiende Setentrion en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.*
8. *Recoge en sus nubes las aguas, para que no desciendan á una.*
9. *Aprende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.*
10. *Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las tinieblas se acaben.*
11. *Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen á su increpación.*
12. *En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio.*
13. *Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano salió la torcida culebra.*

14. *Ves, estas partes de sus carreras, y cuán pequeña palabra oimos de ello: el tronido de su grandeza cómo será percibido?*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job y dijo:* Burla Job de Bildad en este capítulo, pero no convienen todos en decir, de qué burla. Unos dicen que pretendió probar la providencia particular que Dios tiene, y que no la probó, y que así Job le escarnece; y por consiguiente trasladan los versos segundo y tercero y cuarto de esta manera: *Con qué ayudaste lo flaco? Cómo salvaste con flaqueza de brazo? Cómo determinaste sin sabiduría? Y piensas que mostraste gran saber? Cuyas palabras manifestaste? y cuyo espíritu salió de ti?* Como diciendo con ironía, disimulación y escarnio, quién te enseñó, ó quién fué tu maestro para confirmar tan flacamente tu sentencia flaca, y para favorecerla con brazo tan débil? Mas este parecer, aunque es del Paraphraste Caldeo, no viene con lo que se sigue después. Y así considerándolo todo, trasladaron los griegos mejor aquí, á quien siguiendo San Jerónimo, dice:

2. *A quién ayudaste? por ventura á quien no tiene fuerza?* Según lo cual escarnece Job en Bildad, no de la providencia que no probó, que eso es ajeno de lo que agora se trata, sino del querer volver por la grandeza de Dios, como si estuviera en peligro; y ya que volvía, lo poco que de ella supo decir. Porque en lo primero, lo uno agravió á Job, dando á entender que no sentía bien de Dios, pues él en respuesta suya volvía por Dios; y lo otro, hizo una cosa excusada, porque ninguna cosa es más manifiesta que la grandeza divina: en lo segundo, anduvo muy pobre en argumento que de suyo es tan extendido y copioso. Y así Job, burlando de él cuanto á lo primero, le dice que fué el suyo trabajo excusado, que sin causa y porque vuelve por Dios, á quien él alaba, y cuya grandeza y justicia conoce y confiesa, y que Él en sí está tan alabado, tan poderoso y tan fuerte. Y cuanto á lo segundo, añade, alabando á Dios, lo ménos que Bildad había dicho de sus loores. Pues dice: *A quién ayudaste? por ventura á quien*

no tiene fuerza? Tomaste, dice, la causa de Dios, como si Él no tuviera saber ó poder para defenderla, y juzgaste por perdido su negocio, si tú no salías á la defensa, engañándote en todo, así en pensar que corría peligro, como en creer que el socorro estaba en ti. Tan flaco te parece Dios, tan falto de fuerza, que tiene necesidad de la tuya?

3. *Salvaste, dice, brazo no fuerte?* Y añade: *A quién aconsejaste? á quien no tiene ciencia?* Que lo dice en la misma razón de haberle parecido á Bildad necesario apoyar el saber, el poder y la justicia de Dios, siendo así que ni Job, ni otro alguno hacía cuestión de ello ni duda. Mas dice, *y manifestaste tu mucho saber*, que es disimulada ironía, diciendo, hiciste gran plaza de lo que sabías, á fin de responder por la sabiduría de Dios. Porque en realidad de verdad no fué casi nada lo que en esto habló; dos palabras solas, y esas manifiestas y de poca importancia. Mas aquí el original dice así: *Y esencia en muchedumbre hiciste saber?* Que es preguntarle, conforme á la figura que sigue, si le parece que con su razón ha enseñado al que es esencia en muchedumbre, esto es, al que tiene en sí las esencias, y las razones de todas las cosas, y que por la misma razón las sabe, y entiende, y conoce: porque al sér se sigue el saber. Y prosigue en el mismo propósito, y dice:

4. *A quién enseñaste palabras? al que fabricó tu resuello?* Porque cierto es que el autor y artífice del aliento y del espíritu sabe y entiende más que quien recibe el espíritu. Enseñas, dice, á hablar al que hizo la habla? al que hizo el aliento con que se forma y articula? esto es, al mismo maestro. Que en el original es al pié de la letra: *A quién anunciaste palabras? y espíritu de Él salió de ti.* En que esto postrero podemos declarar en una de dos maneras. Una, *A quién, dice, anunciaste palabras?* esto es, por quién has tomado la mano de hablar, como si él fuese mudo? Por ventura por Dios? Pues dime, salió de tí el espíritu de Dios, ó el tuyo de Él? dístele tu vida, ó al revés, Él inspiró en tí aliento y palabras? Que alude á lo del Génesis (Gen., cap. II, v. 7) donde dice, que *formó Dios al hombre de la tierra, y le inspiró resuello de vida*, como diciendo con mofa, hablas por Él como si Él no supiese, como si fuese hechura tuya, como si le hubieses inspirado la

vido. Otra manera es, que en esta segunda parte se vuelve á Dios, y hable con Él, como maravillándose dél poco saber de Bildad, y diciendo por quién razones y hablas? Mas qué desacuerdo, Señor, que siendo hechura tuya y habiendo recibido de Ti el aliento y el alma, presuma de enseñarte, ó le parezca que padecerá sin su defensa tu sér. Y dicho esto en mofa y reprehensión de Bildad, abre su boca toda en alabanzas de Dios, y por lo poco que Bildad dijo, dice él muchas cosas. De que es la primera:

5. *Ves, los gigantes gimen so las aguas, y los que moran con ellas.* O como dice otra letra: *Ves, los muertos serán formados so las aguas, y los que moran en ellas;* que ambas letras engrandecen á Dios. Porque la primera hace alusión al diluvio, adonde Dios mostró su justicia en la severidad del castigo, y su poder en anegar al mundo con tanta facilidad y presteza; y la segunda muestra el poder y saber de Dios en la creación de las cosas, que por medio de la humedad las produce. Y no sólo en esta luz adonde el hombre labra, y el sol resplandece, y el cielo y las estrellas influyen más derechamente y más fuerte; mas en los abismos más hondos, y debajo de los mares más altos, produce criaturas extrañas y da vida adonde al parecer no se puede vivir. Y á la verdad, aunque todos los elementos están llenos de obras divinas, en ninguno se ven cosas criadas en mayor copia, ni en mayor diferencia, ni con mayor extrañeza que en la mar y las aguas. De que David en el Salmo (Ps. 103, v. 26, 27): *Este mar, dice, grande y de grandísimos brazos, en él reman animales que no tienen cuento, animales grandes y animales pequeños sin número.* Prosigue:

6. *El infierno descubierto á su cara, y no tiene cubija la perdición,* entiéndese, ante sus ojos. En el pasado dijo del poder, en este del poder y saber. Porque en Dios, adonde llega la vista alcanza la mano, y á todo está presente, por sér y por saber y virtud. *El infierno, dice, le está descubierto.* Infierno llama el centro, y lo más hondo y oscuro. Que es decir, en lo más oscuro ve, y lo más secreto y escondido le es claro, y no hay velo, ni cubija para él en cosa ninguna; la perdición misma conoce. Y llama *perdición* lo mismo que infierno: porque lo que cae allí se pierde, y es sin uso y sin provecho todo lo

que yace escondido en inaccesibles y hondos lugares. Dice más:

7. *Extiende Setentrion en vacio, y cuelga sobre nada la tierra.* Setentrion llama á todo el cielo, entendiendo por figura el todo en la parte. Pues dice, en testimonio de la fuerza y sabiduria de Dios, que hizo la tierra y el cielo, que es decir todas las cosas, que la Sagrada Escritura suele comprender en estos dos nombres, como se ve en el libro de la creacion (Gen., 1) al principio. Y del cielo dice, que le extiende, y de la tierra, que la tiene colgada, y á la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacio: que da á entender de Dios, ser tan sabio como es poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduria grandísima: que á la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sujeto alguno, sino en el mismo vacio. Dice más:

8. *Recoge en sus nubes las aguas, para que no descieran á una.* Maravilloso testigo es de lo que sabe y puede Dios, el negocio de las nubes y lluvias: y así Job por este fin hace memoria de él luego después de la creacion de las cosas. La tierra se seca de suyo, y el sol, que la rodea y mira siempre, la seca: y así para el refrigerio de los que en ella viven, y para el sustento de todos, fué necesario que fuese regada. Para lo cual ordenó Dios que el agua subiese en alto, y se espesase en nubes encima del aire, y se derritese otra vez en ellas, y cayese hecha lluvia; para que las nubes defendiesen del sol, y la lluvia regase y humedeciese la tierra. Y pareciendo no ser posible que el agua, más pesada que el aire, se pusiese sobre él, halló Dios forma cómo adelgazarla y alivianarla en vapores; y á ese mismo sol que secaba y agostaba la tierra, hizo ministro para sacar de ella lo que la defendiese de él y amparase: que el sol levanta el agua á las nubes, y las nubes, dejándola caer, mitigan y templan su ardor. Y porque adelgazada el agua así, pudiera subir tan alto, que no fuera después de provecho, templó y compuso el aire en tal forma, que llegada á cierta parte de él se detuviese, y con el frio de aquel lugar se espesase la que iba hecha humo con el calor, y espesándose, cobrase cuerpo, y vuelta á su primera forma y peso, cayese. Y dispuso las cosas con tal providencia, que

se derritese poco á poco, y hubiese quien la detuviese y dividiese en el aire, para que no viniese al suelo toda junta y de golpe, que fuera anegarle, sino en gotas menudas. Pues dice, que *recoge*, ó según el original propiamente, que *ata en sus nubes las aguas*; porque las que subian sueltas, y esparcidas, y hechas vapores, volando con el arte que dicho habemos, las recoge, y las aprieta, y las espesa, y como él dice, *las ata en las nubes*, reduciéndolas á su forma propia, y dándolas peso, con el cual comienzan á descender, no á una, ni de golpe, sino deshechas en partes pequeñas. O como otra letra dice, *no es rompida nube so ellas*, esto es decir, que aunque las ayunta, y espesa en las nubes, y quitándoles la ligereza primera, las vuelve pesadas; mas hácelo de manera que con todo aquel peso suyo no rompen rasgadamente las nubes, sino cuélanse y destilan por ellas. Prosigue:

9. *Aprehende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.* Asiento llama, ó *silla*, ó *cadira* de Dios, según algunos, al cielo, y según otros, al sol, de quien David en el Salmo (Psalm. 18, v. 5), dice que *puso Dios en él su morada y su tienda*. Pues entre otras obras grandes de naturaleza, dice que Dios hace esta también, que *aprehende*, ó como otros trasladan, *ase y toma*, ó será mejor decir *ocupa*, y como de los espejos decimos, empaña las faces claras de él, ó cuando le eclipsa, poniendo entre él y nosotros la oscuridad de la luna, ó ciertamente cuando levanta y extiende por todas partes la niebla; que todo ello es hecho por maravillosas y secretas maneras. Y así la Escritura en diversas partes diciendo las alabanzas de Dios, hace mención de estas obras, como en el Salmo (Psalm. 147, v. 6, 5) David dice: *Envía su cristal como en pedazos, esparce como ceniza su niebla*. Y de la que se sigue, que es:

10. *Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las noches se acaben*; en que pone el freno que Dios á la mar puso, para que no se extienda y anegue la tierra, también hace David mención en el Salmo (Psalm. 103, v. 10). *Linde*, dice, que *no traspasarán, pusiste á las aguas, no volverán á cubijar la tierra*. Y Salomón en los Proverbios (Prov. 8, v. 29), diciendo: *Cuando ponía su término al mar, cuando daba á las aguas ley que no pasasen sus rayas*. Y dice más:

11. *Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen á su increpación.* A la increpación entiende, esto es, al mandamiento de majestad, y á la voz llena de autoridad señorial, con que dijo y hizo Dios que se apartasen las aguas: á esta voz de Dios, dice, que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las más de las veces que de este apartamiento del mar y descubrimiento de la tierra hace mención la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con increpación y tronido espantoso. El Salmo (Psalm. 103, 7), que agora alegamos, decía: *A tu increpación huyeron, y á la voz de tu tronido temblaron.* Y es verdad, que cuando la tierra sumida en el agua en el tercero dia demostró su figura, mandó y dijo Dios que se apartasen las aguas (Gen. 1, 9). *Ayúntense*, dice, *las aguas en un lugar, y parezca la tierra.* Mas como dijo esto, se escribe haber dicho otras cosas (Ibid.); que resplandeciese la luz, que el firmamento se hiciese, que produjese la tierra plantas, el cielo estrellas, el suelo y agua aves, animales y peces. Y siendo así, solo este dicho y mando, y sola esta voz que puso freno á las aguas, es significada con nombre de espantoso ruido: ó por mostrar que esta obra, cuanto es de su parte, era señaladamente dificultosa, ó por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque si como algunos dicen, se hizo consumiendo parte de ellas el sol, grande fué sin duda el calor que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor, y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si como otros dicen, nació de bajarse en algunas partes, y recibir las aguas la tierra, cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que el temblar, y el sumirse, y el caer en una parte, y el levantarse en otra los montes, no se hace sin estampido y espanto. Mas dice en la misma razón:

12. *En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirvió al soberbio:* y podemos decir, *la soberbia*, entiéndese de las aguas, y de los mares que cubrían por todas partes la tierra, que fué sin duda obra de grandísimo poder y saber. Y donde decimos, *ayunta*, podemos decir, *divide*, y en el mismo sentido, porque eran antes un cuerpo continuo, que tenía dentro de sí la tierra sumida, y así el juntarlas en una parte para que se descubriese el suelo en otra, fué di-

vidir la continuación que tenían. Va más adelante, y concluye:

13. *Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano, sabió la torcida culebra.* O como el Hebreo dice: *Y formó con su mano el culebro que huye.* Lo cual pertenece á la obra del cuarto dia, en que formó la luna, y el sol, y las estrellas del cielo, el norte y el carro, y la culebra que entre ellos se tuerce, y da vueltas en la forma que hace las veces que huye. Y dice, que *su espíritu hermoseó. ó es hermosura de los cielos:* porque aunque todo el sér, y el sér bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece más su saber; y las otras obras son de las manos de Dios, más la de las estrellas y sus movimientos es de su ingenio y espíritu. Y dicho esto, concluye el capítulo, y dice:

14. *Ves, estas son partes de sus carreras, y cuán pequenita palabra oímos de ello: el tronido de su grandeza cómo será percibido?* Las carreras de Dios son sus obras, y estas que ha referido son una partecilla pequeña de ellas, porque son las naturales solas, y no todas, y esas no especificadas, sino dichas en figura y en sombra. Y por esto dice, que *estas son partes de sus carreras*, y porque son pocas, dice que son *pequenita palabra*, y porque aún esas no se declaran ni entienden bien, dice que las oímos apenas. Que sus obras todas, y *el tronido de sus grandezas*, quién lo sabe, ó de quién *podrá ser percibido?* En que, á lo que entiendo; miró no solamente á las obras naturales que Dios hizo en lo secreto del cielo, en la creación de los Angeles, en sus jerarquías y órdenes, que son mayores mucho que estas visibles, y ni las sabemos aquí, ni las podemos saber perfectamente; sino miró también, y con más atención, á lo sobrenatural que había de hacer Dios por el hombre, á su encarnación, á su vida, á la forma del humano rescate, á su resurrección, á la nueva del Evangelio, á la conversión de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo, y justicia, y gloria de sus escogidos, que en comparación de estas, todas las demás son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginación de criatura ninguna, y después de hechas, y cuando fueron oídas, espantaron al mundo. Por lo cual dice, que *el tronido de sus grandezas cómo será percibido?* Que como el tronido viene sin pensar, y es-

tremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor, y maravilla de Dios; así la voz del Evangelio no pensada luego que sonó, se pasmaron las gentes. Y oír los hombres, que nació Hombre Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadía con que unos pocos y pobres decían á voces, que erraba en sus religiones el mundo, y cómo se oponía á los sabios y á los Reyes de él una humildad tan desnuda, y cómo muriendo vencía, y derramando su sangre hacía gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oído penetrase luego á lo secreto del alma, y entrada en ella la desnudase de sí y de sus más asidos deseos, y la sacase del sér de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia viviese moradora del cielo; maravilló extrañamente sin duda á los que lo oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiración de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí. Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo. De las otras obras suyas es algo, aunque es poco, como dice Job aquí, lo que se entiende; pero en estas la menor parte de ellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningún apoyo ni arrimo la tierra; si recoge en las nubes las aguas, si oscurece el sol á veces y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar, si le recogió á lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente, si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y más nueva hizo en esta otra orden y linaje de cosas. Adonde sin ninguna duda en los sujetos de nuestros corazones y almas tan viles de sí, y tan vacíos de todo bien, extiende y desplega los cielos, poniendo las riquezas y bienes de ellos en vasos tan vacíos de bien, y como el Apóstol decía (2. ad Cor., v. 7), *un tesoro inmenso en vasijas de lodo*: y la tierra nuestra, que es cuanto tenemos de ser pesadísimo de suyo é inclinado á polvo y bajeza, lo sustenta y lo trae colgado en nada, y como si dijésemos, sin llegar á la tierra. Porque hace en los suyos, que sin apoyo de ningún consuelo visible y sin llegar al suelo los piés, aun lo que es tierra en ellos ande levantado en espíritu, y el cuer-

po viva como no cuerpo en mil cosas, de que V. Reverencia tiene muchos ejemplos domésticos. Mas esto quédese agora aquí, y sigamos nuestro propósito.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Ceñudo feneció, como si hubiera
sacado á luz algún secreto oscuro,
Bildad, y Job le habló de esta manera:

A quién poner procuras en seguro?
á quién defiendes, di? por aventura
á quien ni cava ciñe, ni alto muro?

A quién aconsejaste? á quién de oscura
noche pusiste en luz? al que carece
por dicha de saber y de cordura?

Es mudo, ó serlo acaso te parece
Aquel por quién razones? no respira
por Él quien aquí nace y se envejece?

Por su mano sumido en mar suspira
el soberbio linaje, acompañado
de cuanto el sol de entonces cerca y mira.

No hay lugar tan hondo ni alejado,
tan sujeto á tinieblas, tan perdido,
que huya de su vista y su cuidado.

Por Él en el vacío fué extendido
el polo celestial, la grave tierra
sin apoyo por Él tenida ha sido.

En sus nubes recoge el agua y cierra,
y en lluvia menudísima formada
descendiendo, fecunda llano y sierra.

Encubre á nuestra vista su dorada
silla de majestad con niebla fria
por todo el aire espesa, y derramada.

Al mar que por la tierra se estendía,
con terminó cerró que permanece
en cuanto sucediere noche al dia.

Su voz increpadora, que extremece
del cielo las altísimas moradas,
á quien todo se allana y obedece.

Sonó: con que las aguas apartadas,

dejaron descubierto el ancho suelo,
de su altivez primera despojadas.

Su espíritu esparció por todo el cielo
hermosísimas luces, por su mano
tuerce el culebro en el egido el vuelo.

De lo que sabe y hace el Soberano,
es esta una pequeña y breve parte,
es poco lo que alcanza el seso humano:
que á todas sus grandezas quién es parte?



CAPITULO XXVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job con tesón en defender su inocencia: dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué, el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas, que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos, y la disipación de sus haciendas.

1. *Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo:*
2. *Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hincho de amargura mi alma.*
3. *Que en todo tiempo resuello en mí, y espíritu del Señor en mis narices.*
4. *Si hablaren mis labios maldad, y si gorjeare mi lengua engaño.*
5. *Lueñe de mí justificar á vosotros, hasta que fallezca, no desviaré de mí mi inocencia.*
6. *En mi justicia me atenderé, y no la dejaré, no me avergüenza mi corazón en mis dias.*
7. *Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto.*
8. *Que cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios á su alma?*
9. *Por ventura oirá Dios su vocería, cuando viniere sobre él la apretura?*
10. *Si se deleitará sobre el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?*
11. *Enseñaros he en manos de Dios, no esconderé lo que con Él poderoso.*